

Enseñanza de la literatura e inteligencia artificial: retos y perspectivas en la educación superior

Teaching literature and artificial intelligence: challenges and perspectives in higher education

Rubén Pastor Avello Peña¹; Yosvani Alonso Medina²; Virginia Jacqueline Sánchez³

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción:

Fecha de aceptación:

RESUMEN

El trabajo expone criterios relacionados con el que hacer pedagógico en la enseñanza de la literatura en la educación superior. Se identifica como un problema el rechazo de la lectura por parte de la sociedad en general y de los estudiantes en particular, que repercute en los resultados académicos. Igualmente, se exponen consideraciones relacionadas con el uso de la inteligencia artificial en el área de las humanidades y en específico en las carreras de perfil pedagógico, dedicadas a la enseñanza de la lengua y la literatura. También se proponen ejemplos didácticos para la aplicación de la inteligencia artificial en el campo de la literatura con el propósito de buscar una alternativa a los retos que se derivan del desarrollo tecnológico.

Palabras claves: literatura, inteligencia artificial.

ABSTRACT

This research expose criteria related to the pedagogical task in teaching literature in higher education. The rejection of reading by society in general and by students in particular, which has an impact on academic results, is identified as a problem. Likewise, considerations related to the use of artificial intelligence in the area of humanities and specifically in careers with a pedagogical profile, dedicated to the teaching of language and literature, are presented. Didactic examples are also proposed for the application of artificial intelligence in the field of literature with the purpose of seeking an alternative to the challenges that arise from technological development.

Keywords: literature, artificial intelligence.

¹ Rubén Pastor Avello Peña
<https://orcid.org/0000-0001-9440-9648>
Universidad de Cienfuegos
"Carlos Rafael Rodríguez"
rpavello@ucf.edu.cu

² Yosvani Alonso Medina
<https://orcid.org/0000-0003-2742-0606>
Universidad de Cienfuegos
"Carlos Rafael Rodríguez"
alonsoyosvani@nauta.cu

³ Virginia Jacqueline Sánchez Andrade
<https://orcid.org/0000-0001-9233-243X>
Universidad Bolivariana del Ecuador
vsancheza@ube.edu.ec



I. INTRODUCCIÓN

En la era de la imposición tecnológica se presentan múltiples retos que conducen al replanteo de la forma de vida actual, tan vertiginosa y dinámica. Las ciencias humanísticas, dentro de ellas las pedagógicas, están convocadas a incorporar en sus quehaceres los novedosos hallazgos de las demás ciencias. En medio de la globalización es casi imposible escapar de los adelantos tecnológicos y el proceso docente requiere necesariamente la innovación para lograr su cometido: formar individuos más sabios y con los mejores valores, que realicen la premisa de que un mundo cualitativamente superior es posible. Las universidades, en particular en los países subdesarrollados, deben buscar la formación de personas comprometidas con su tiempo y con la historia a fin de transformar la realidad. En ese contexto la actualización de la manera en que se concibe la enseñanza de la lengua y la literatura adquiere protagonismo.

La lengua conlleva la relación entre lo histórico y lo actual, entre tradición e innovación. Se aprecia como el trasfondo cultural de la sociedad que la utiliza. Mientras, la literatura se apoya en la lengua para expresar la cosmovisión de una colectividad a través del sujeto concreto. No obstante lo mucho que se ha escrito acerca de los beneficios de la literatura, las complejas dinámicas de las sociedades actuales dejan poco margen para la lectura y se prefieren otras prácticas menos aportadoras. Reflexionar en torno a la enseñanza de la literatura entraña un reto mayúsculo: ¿qué hacer para que los estudiantes lean íntegramente una obra? Pero en las aspiraciones ideales de

los docentes no se concibe la lectura como mera interpretación de signos escritos, sino que el fin último es la lectura consciente, como práctica dirigida a la consecución de objetivos específicos.

El espacio ocupado por la literatura en los siglos pasados ha ido disminuyendo por la impetuosa irrupción de la inteligencia artificial (IA) en la palestra del fenómeno tecnológico. Existe una multiplicidad de aplicaciones informáticas en que la IA se presenta, ChatGPT, Siri, Alexa o Google Assistant, tan cercanas como pulsar una pantalla. Pareciera que cada vez el hombre depende más de la inteligencia artificial en detrimento de su propia inteligencia. A partir de lo anterior, se ha propuesto como objetivo exponer criterios sobre los retos y perspectivas del empleo de la inteligencia artificial en la enseñanza de la literatura en la educación superior.

II. METODOLOGÍA

Se utilizó el método histórico-lógico para comparar el gusto por la lectura en las décadas anteriores a la aparición de las tecnologías de la información y las comunicaciones y su comportamiento en el presente. Por su parte, el método deductivo permitió la identificación del rechazo de la lectura no solo como un problema particular de los estudiantes, sino también de la sociedad en general; mientras el método inductivo condujo a la reinterpretación de la clase para incorporar la inteligencia artificial y así promover la literatura primero entre los estudiantes y que luego redunde en la reactivación de la lectura como práctica cotidiana extendida.

III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

La práctica pedagógica ha enfrentado en las dos primeras décadas del siglo XXI los efectos de la masificación de teléfonos móviles, computadoras portátiles, smart TV, relojes inteligentes y otros dispositivos, que ya son comunes en los hogares para conformar lo que se denomina internet de las cosas. Se vive en una época de predominio del audiovisual sobre el texto escrito. En medio de tales circunstancias la alternativa más favorable parece ser también la coexistencia pacífica. En los espacios para el debate a propósito de las tendencias actuales de las ciencias pedagógicas a menudo se insiste en lo necesario que resulta la mirada interdisciplinaria. Por supuesto que la informática y las comunicaciones tienen espacio entre las ciencias históricamente más cercanas a la pedagogía.

Las universidades deben trazar una política que integre con eficacia y eficiencia los avances de la informática y las comunicaciones. De forma paralela a lo anterior, debe ser una política que considere las particularidades de cada estudiante para no contribuir a la imposición tecnológica ni ampliar la brecha digital. La estandarización de procedimientos pudiera constituir otro problema y no parte de la solución. El confinamiento por la aparición del nuevo coronavirus provocó que se estudiara el tema con profundidad y se aprecian cambios significativos. Los ambientes educativos se han ampliado con los entornos virtuales de aprendizaje, el rol del docente ha transitado desde la principal fuente de información hacia la figura de un mediador y en las formas de

organización de la docencia las transformaciones han sido apreciables.

La inteligencia artificial aplicada a la enseñanza y la investigación ocupa hoy a varios autores. La polémica está presente entre quienes argumentan sus beneficios y quienes advierten el fenómeno desde posturas menos optimistas. Espinosa (2021) señala que “el ser humano se anula a sí mismo al momento de someterse a un sistema que busca instrumentalizar su existencia. El desarrollo tecnológico fomenta esta situación” (p. 169). El uso de la IA, a pesar de lo útil que resulta –como se verá en lo adelante–, puede deprimir la capacidad del ser humano de incorporar conocimientos. Asimismo, tampoco hay consenso en cuanto a qué entender por IA. Aquí solo se consideran los elementos favorables para la utilización de la IA en la enseñanza de la literatura y se asume la definición de İçen (2022, citado por Núñez et al., 2023): “sistemas informáticos capaces de procesos similares a los humanos, como aprender, adaptarse y corregirse” (p. 123).

De acuerdo con Rodríguez et al. (2023) “La capacidad de adaptación, personalización y retroalimentación de los sistemas de IA puede mejorar significativamente la eficacia de la educación y fomentar un aprendizaje más inclusivo y accesible para todos los estudiantes” (p. 2166). Lo anterior constituye una oportunidad de aprendizaje, sobre todo, para quienes pertenecen a grupos sociales marginados en regiones donde la voluntad del Estado no contempla la democratización de la enseñanza. Pero, para garantizar una implementación efectiva de la IA en

la educación superior, es necesaria la alfabetización digital del profesorado. Estar alfabetizado digitalmente implica la adquisición de competencias para el uso de las herramientas digitales (Gutiérrez, 2003; Buckingham, 2008, citados por Tapia y Silvana, 2023). Una vez que se adquiere destreza en el manejo de la IA el límite para su introducción en la práctica pedagógica dependerá de la creatividad del docente.

Uno de los más apremiantes desafíos es la formación de profesores, pues a partir de su nuevo rol son los encargados de impulsar los recientes modelos de enseñanza. Debe inculcar la responsabilidad, el control humano y la ética en la aplicación de la IA en el aprendizaje. Los valores humanos como la honestidad y el respeto hacia los colegas no deben faltar, como tampoco la objetividad en la investigación científica. La IA no puede suplantar la capacidad de análisis y síntesis de la mente humana ni responder las tareas orientadas por los profesores para el aprendizaje desarrollador. Por otro lado, la incorporación de la IA potencia la personalización de la enseñanza y mejora el rendimiento de los estudiantes. El beneficio es resultado del trabajo organizado, dirigido, sistemático y estimulante con la incorporación de los artefactos electrónicos.

Entonces, ¿cómo incentivar el hábito de la lectura frente al uso cada vez mayor de las nuevas tecnologías? ¿Qué se puede hacer desde la IA en la educación superior para mitigar tal desafío? ¿Qué incidencia tendrá la IA en la vida universitaria? El ritmo acelerado de la sociedad le deja al hombre poco espacio para el desarrollo de

su inteligencia emocional. La enajenación a la que se somete a diario lo convierte casi en un autómatas, más preocupado por la producción material que la espiritual. Así pues, se considera una pérdida de tiempo dedicarse a la lectura en detrimento de otras formas recreativas. Larrañaga y Yubero (2005) se refieren a la visión extendida del hecho literario como ejercicio intelectual y no como práctica lúdica.

Los referidos investigadores analizan la valoración actual de la lectura y los estereotipos que cotidianamente se configuran. A propósito explican: “la representación social que tengamos de la lectura puede ser fuente de motivación o desmotivación lectora y nos acompañará en nuestras relaciones cotidianas” (p. 44). Al lector asiduo se suele atribuir de inmediato una serie de características que no son verificadas, pero le hacen ver como un sujeto aburrido, con tendencia antisocial y poseedor de un volumen de conocimientos a los cuales un individuo común no le parece rentable llegar.

El reto radica en el cambio de paradigma: ver la lectura desde su carácter utilitario, como fuente de información valiosa para construir los propósitos individuales, capaz de proporcionar múltiples visiones de los conflictos cotidianos a partir del manejo de lo universal y lo particular, como contribución al proceso de estabilidad emocional y como medio de acercamiento a la realidad, aunque algunos lectores intenten evadirla. Los estudiantes deben recurrir a la literatura para satisfacer sus necesidades de conocimiento del mismo modo en que consultan Google, conscientes de que las respuestas llegarán

un poco más despacio, pero con un efecto mucho más desarrollador. La literatura (re)configura caracteres, modifica conductas y permite habitar en realidades alternativas de manera transitoria para encaminar la propia.

El acercamiento a la literatura debe comenzar en la infancia y continuar en la juventud para cuando el estudiante ingrese a la universidad cuente con habilidades mejor perfiladas. No obstante, desde la educación superior se pueden trazar estrategias para la enseñanza de la literatura. “La lectura es un proceso complejo y el gusto por ella no es innato” (Bernal, 1996, citado por Torres et al., 2017, p. 3), de ahí que pueda incidirse sobre el gusto y construir un hábito. Se pudiera afirmar que el primer paso para que un estudiante asuma el proceso de aprendizaje como potencialmente efectivo es el mismo que para otras materias: el establecimiento de un clima estimulante. El componente emocional en la triple relación alumno-profesor-materia constituye elemento a considerar, como señalan Barrios y Gutiérrez (2020).

En este aspecto conviene recordar a Pérez (2020) cuando se refiere a convencionalismos –ya sea por parte de críticos, promotores de best-seller o los programas de estudio– que han guiado el interés de los lectores a lo largo del tiempo. Cuando el lector no aprecia el contenido de la obra como cercano a su interpretación del mundo difícilmente se sentirá motivado a continuar la lectura. De acuerdo con la opinión del mencionado autor, el acto de leer tiene riesgos y uno de ellos es que el libro seleccionado “no sea el (...) que necesita (...) en ese instante porque su

estado anímico requiere de algo bien distinto” (Pérez, 2020, p. 18). Aquí se considera que la literatura se vuelve más aportadora cuando el lector escoge una obra en consonancia con sus emociones y se produce así una atracción tan particular que a los autores de estas líneas le han parecido solo semejante a lo que se entiende coloquialmente por amor a primera vista.⁴

De la incompatibilidad entre imposición y lectura y el parecido con el amor también habló Pennac (2003, citado por Ramírez, 2007): “El verbo leer no tolera el imperativo, aversión que comparte con otros verbos: el verbo amar...el verbo soñar” (p. 27). Continuando con la comparación, del mismo modo en que no siempre se logra la convergencia entre dos personas que hemos presentado, porque tal vez los vínculos auténticos –con los libros y con las personas– solo pueden aparecer como mensajes a través de la casualidad (Kundera, 2002), suele ocurrir cuando el docente recomienda determinada obra literaria a los estudiantes.

Dada la variedad de títulos y lectores no es suficiente con que el profesor acumule multitud de lecturas, tampoco que aplique estrategias para identificar inquietudes y gustos entre los educandos, la capacidad para procesar la información y luego realizar sugerencias estará limitada, a la vez que mediada por sus preferencias particulares.

Es aquí donde la IA puede contribuir. Mediante el uso del ChatGPT el estudiante puede hallar sugerencias de lectura sobre temáticas de su preferencia. Tam-

bién se pueden crear plataformas interactivas donde el profesor, auxiliándose de la IA, es capaz de evaluar el nivel de aprendizaje de cada estudiante de manera más rápida. Núñez et al. (2023) señalan entre los principales logros que las nuevas herramientas de la IA “están siendo implementadas para ofrecer a los estudiantes una enseñanza adaptada a sus necesidades, brindando feedback instantáneo y ejercicios orientados” (p. 122).

Un ejercicio que se propone para la enseñanza de la literatura consiste en asignar a los estudiantes un fragmento de una obra literaria, que no hayan leído, en un procesador de textos operado por IA y pedirle que desarrollen la historia en el espacio definido. Luego con la IA se contrastará la redacción de cada estudiante con la versión original del autor del texto.

Los estudiantes con las respuestas más cercanas a la del escritor o con las más originales y coherentes serán premiados. Otro ejercicio sería la utilización del trabajo colaborativo o cooperativo en la predicción de las soluciones dadas por el autor, similar a lo anteriormente descrito, pero de esta forma se crearía un ambiente de fraternidad y a la vez estimulante entre los estudiantes y el profesor. También se puede utilizar en variantes como la clase invertida o flipped classroom, formas organizativas de la clase actual y con resultados positivos.

IV. CONCLUSIONES

La era digital ha introducido grandes cambios en las diversas esferas de la actividad humana. Las ciencias pedagógicas en su encargo social de formar individuos capaces de desenvolverse en medio de las complejidades de la sociedad de su tiempo y construir un legado cualitativamente superior para las generaciones futuras deben ajustarse a esos cambios. La incidencia de la IA en la cotidianidad será cada vez más marcada, en caso de mantenerse las tendencias actuales. Diversos son los retos y las perspectivas que anuncia, en particular en su aplicación en la docencia, pero los avances tecnológicos por sí mismos no son malos, las consecuencias derivadas de su empleo se corresponden con los valores y antivalores del hombre que los crea. El llamado es a considerar los efectos positivos de la IA y confiar en que no sustituirá el raciocinio humano ni se convertirá en otro objeto de la imposición: la imposición tecnológica.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrios, H. y Gutiérrez, C. (2020). Neurociencias, emociones y educación superior: una revisión descriptiva. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(1), 363-382. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000100363>
- Espinosa, C. (2021). La anulación del hombre: implicación tecnológica del genocidio a partir del siglo XX. *Humanidades digitales en contexto*, 736, 167-177. https://d1wtxts1xzle7.cloudfront.net/67649141/Humanidadesdigitales-libre.pdf?1623879970=&response-content-disposition=inline%3B+filena-me%3DPotestas_del_contrato_social_al_blockcha.pdf&Expires=1700933670&Signature=PIwAqz6mGn0AeplBzCY3mSUpEJJDSkyL~FBLXWYgvVJE5Q~rlsROOEvX6wnPR0dZDhnV7JRRZ9QtIDppl4sBFYDtUNCjYRKGCa95w8gnoc9k~QR~bprTBCGQuJnSsKv0rGZSkJedLqn889EO~G0jhCFQQkWjvydrJna9zRpb0KxxewvLjXSSecHjO346oDR4QkWLnD1nliJlpUCZ8h-di-2BfodyUHmJCqMVXMbaA8Od7RW-wK2rTDuGSDqmR28Bt1l1CHFbG8T1~kg9ZAZzlwj3cVk2jtMBSfJW9ZJsdqG8O2qArziqE4RqcPbf~xrPK5PKE7WIrCA0VYEVXsog__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=184 DE
- Kundera, M. (2002). *La insoportable levedad del ser* (9na. Ed.). Tusquets Editores. <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/06/milan-kundera-la-insoportable-levedad-del-ser.pdf>
- Larrañaga, E. y Yubero, S. (2005). El hábito lector como actitud. El origen de la categoría de “falsos lectores”. *Ocnos*, 1, 43-60. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259120382004RE>:
- Núñez, C. M., Agualongo, L. M., Vistin, J. M. y López, M. (2023). La Inteligencia Artificial en la pedagogía como modelo de enseñanza. *Magazine de las ciencias*, 8(2), 120-135. <https://190.15.129.138/index.php/magazine/article/view/2932/2587>
- Pérez, E. (2020). *La lectura, ese misterio* (E. D. Cubaliteraria, Ed.) <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2021/05/La-lectura-ese-misterio-Enrique-Perez-Diaz-1.pdf>
- Ramírez, E. (2007). Más allá del placer de la lectura. *Biblioteca Universitaria*, 10(1), 21-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28510103>
- Rodríguez, A. F., García, J. A., Orozco, K. E., Rodríguez, S. D. y Barros, H. A. (2023). La Implementación de la Inteligencia Artificial en la Educación: Análisis Sistemático. *Dominio de las Ciencias*, 9(3), 2162-2178. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3548/7821>
- Sanabria, J. R., Silveira, Y., Pérez, D. D. y Cortina, M. J. (2023). Incidencias de la inteligencia artificial en la educación contemporánea. *Comunicar: Revista Científica de*

Comunicación y Educación, 31(77), 1-11. https://www.researchgate.net/profile/Jose-Sanabria-Navarro/publication/371735835_Incidencias_de_la_inteligencia_artificial_en_la_educacion_contemporanea/links/6492ed4cb9ed6874a5c54b04/Incidencias-de-la-inteligencia-artificial-en-la-educacion-contemporanea.pdf

Tapia, L., y Silvana, J. (2023). La alfabetización digital y la articulación en la Unidad Educativa Maryland (Tesis para optar por el grado de Bachiller). <https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/27436/TFG%20-%20Julie%20Lorenzo.pdf?sequence=1>

Torres, Z. L., López, M. M. y Martínez, M. I. (2017). La promoción de la lectura en la formación inicial docente: consideraciones para su implementación en la universidad de Cienfuegos. *Revista Universidad de Guayaquil*, 124(1), 1-13. <https://revistas.ug.edu.ec/index.php/rug/article/download/628/1046>